



CURIOSA RELACION

en que se esplica el modo de vivir que tienen los pobres Estudiantes que estudian en Valencia.

Rompa el silencio mi voz,
 atencion, que va mi pluma;
 oigan los de capa negra,
 digo, la gente de zumba,
 los de golilla redonda
 que van siguiendo fortuna,
 sirviéndole de vasallos
 al grande rey de la tuna;
 estos son los Estudiantes,
 que á la fama sin segunda
 de ingenios adelantados,
 como publica mi pluma,
 en esta Universidad
 de Valencia, Non Plus Ultra,
 conocida en todo el orbe
 por las ciencias de que abunda,
 y á los ecos del clarin
 de la fama que retumba,
 acuden de las Castillas,
 de Vizcaya y la Coruña,
 de Navarra y Aragon,

de Mallorca y Cataluña,
 de Andalucía alta y baja,
 de las montañas de Asturias,
 de Soria, Cuenca y Molina,
 de los Algarves y Murcia,
 de la Alcarria, y del Condado
 de Niebla, y de Estremadura,
 de Cerdeña y de Sicilia,
 de toda la Italia en suma,
 de los Estados de Flandes,
 de Borgoña, y no se escusan
 Portugal y Maragatos,
 hasta la nacion Monsiura,
 padeciendo en los caminos
 contratiempos y penurias:
 de estos por lo general
 es de quien habla mi musa.
 Demos principio á la historia,
 veamos lo que redunda
 en los pobres Estudiantes,
 que es lo que intenta mi pluma.



Todos los años, señores,
á oposiciones se juntan:
dos Catedráticos salen,
los cuales nombra la junta.
Apenas se ven nombrados,
cuando cada cual procura
el convocar á los suyos,
pidiendo favor y ayuda,
para atraer á su bando
los mas, porque el curso luzca.
Júntanse pues las escuadras,
y resuelven en sus juntas
de salir á los caminos
sobornando con astucias.
Dentro y fuera la ciudad
no dejan casa ni gruta:
á unos les dan beneficios,
á otros les hacen ya Curas,
á todos calzan y visten,
y conveniencias les buscan,
é hinchiéndoles la cabeza
se los dejan á la luna.
Los pobres muy satisfechos
gastan la poca pecunia
que han recogido, cumpliendo
los preceptos de la tuna.
Alquilan su habitacion,
los camaradas se juntan,
armados con sus jergones,
paja sirviendo de pluma,
y ójala tuvieran todos
que no era poca fortuna:
sábanas son los manteos,
en donde anidan las pulgas.
Su lecho es el duro suelo,
que no gastan esculturas,
y el aparato de sillas,
cada cual se lleva una
de aquellas que en el mercado
las revendederas usan.

El adorno de cocina
es de lo que mas abundan,
ollas, cucharas, orteras,
pero escudillas ninguna:
un cántaro es el pozal,
sin cuello y sin asa alguna.
Las casas turban la vista
con reflejos de blancura;
todos los meses se barren
y están llenas de espesura.
Unos dicen: ay mis padres,
otros la leccion estudian,
otros están afanados
en matar piojos y pulgas,
otros tocan la vihuela,
moviendo bailes y bulla;
y otros hay que pensativos
de sus trabajos murmuran.
Levántanse de mañana,
y lo primero procuran
agarrarse con la ortera
por miedo no se les huya:
cual la lleva á las espaldas,
cual colgada á la cintura.
Toman el vade, y se van
al aula, donde se juntan
los Catedráticos todos,
que acudir pronto procuran
por guardar la faldriquera,
si non, pagabunt pecuniam.
Cada cual entra en su aula,
el Maestro les pregunta,
y les esplica los puntos
de aquella ciencia que estudian.
Asi como dá la hora,
salen y arman sus disputas:
unos dicen lo que saben,
y otros á suerte y ventura
grita el que menos entiende,
y el entendido se apura:

tal vez andan á cachetes,
y es un laberinto en suma.
Llegada por fin la hora
de acudir á la manduca,
alli no valen razones,
ni textos de la escritura,
para detener la gente:
cada cual se pone en fuga
al sagrado del convento,
que es refugio de la gula;
en donde el padre portero
está aguardando que acudan,
muy armado con su olla,
compuesta de tal mixtura,
que ni el Letrado, ni el Noble,
ni el Ciudadano, ni el Cura,
ni el Obispo ni Arzobispo,
ni el Canónigo: y en suma
ni los Grandes, ni los Reyes,
ni el Cardenal con su púrpura,
ni el Papa con su poder:
(no es arrojó ni locura)
ni aun Salomon alcanzára
á saber su contestura;
pero yo que algo entiendo
haré como una pintura.
Dicha olla se compone
de variedad de verduras,
de verzas y de esquerola,
de acelgas y de lechugas,
de habas, coles y cebollas,
y los pimientos que abundan,
peregil y yerba buena,
de cardo las pencas duras,
apio, espinacas y nabos,
y entran tambien en consulta
chirivias, zanaborias
y algunos granos de uva,
calabazas, verengenas,
membrillos, con otras frutas:

tambien tienen su lugar
el hueso de la aceituna,
el caracol enredado
en las hojas de verdura,
las lentejas y tomates,
peras verdes y maduras,
requesones y garvanzos,
remolachas con aluvias,
frijones, ajos, bisaltos,
pasas; y si bien se apura,
hay cabezas de pescado
(carne, ni poca ni mucha)
tal vez atun y abadejo,
mendrugos de pan, y en suma
entra el arroz, como rey
de toda aquesta mixtura.
Ea (dice el padre) hermanos,
recen primero, y acudan;
y ellos por rezar, entonan
el cántico de aleluya.
Sobre quien llegue primero,
suele haber grandes disputas,
y muy buenos mojicones,
que entonces no sufren burlas.
Anda la pura desórden,
el fraile tal vez se apura,
y empieza con la cuchara
á hacer que tengan cordura.
Las cazuelas por el aire
vuelan, y algunas retumban
encima de las cabezas,
haciéndose de una muchas.
Como á la necesidad
la mas firme ley escusa,
pónenle sitio á la olla,
no se les vaya entre uñas.
Entra la reparticion
del despojo de fortuna;
eché, Padre, para dos;
adonde, así Dios le acuda,



no tenga miedo que falte,
porque la gente no es mucha.
Dice otro: Padre, con tiento,
que hay muchos de escaramuza;
lleve cada cual su parte,
sea poca ó sea mucha.
De este solemne banquete,
si quieren ver la postura,
el suelo sirve de mesa,
manteles ninguno ensucia;
unos comen de rodillas,
otros á punto de ayuda,
uno en pie y otros sentados,
y lo que mas se procura
es esconder de su parte
lo que le toca en ventura.
Como leales soldados
que en servir al Rey estudian,
van corriendo la campaña,
no dejando casa alguna,
sin mirar qué gente tiene,
y den tributo á la tuna.
Y cuando salen los perros,
si en correr no se apresuran,
los asen de los manteos,
y rompen en partes muchas.
Vuelven al anochecer,
y el que ha tenido ventura
compone su pucherito,
y el que no ha encontrado, ayuna,
y se acuesta haciendo cruces,
por mas que las tripas gruñan.
Otros hay que ya apurados
de pasar tanta penuria,
venden las zalamanquinas,
golillas, vades y plumas,
aprenden á boticarios
y arriman las escrituras.

Muchos, que buen acomodo
creen que no tendrán nunca,
ó ser algo ya presumen
por su presencia y cultura,
emprenden otros destinos,
y de ellos vemos abundan
platicantes de Notarios,
pages y mozos de mulas,
Barberos, Gentiles-hombres,
Sacristanes de los Curas,
y algunos á mercaderes,
venidos de Cataluña.

Otros que son mas sufridos,
pasan cual Dios les ayuda:
prosiguen con sus estudios
chocando con la fortuna,
hasta concluir su curso,
y concluido, procuran
partirse para su patria,
desterrando la tristura.
Llegan á casa sus padres,
y los parientes se juntan,
dándoles la bienvenida,
y acomodarles procuran.
Los unos se meten Frailes,
otros tiran para Curas,
canonicatos, prebendas,
y á los que cabe en ventura,
Obispos y Cardenales,
y hasta la eminencia suma
de Pontífices romanos;
y con aquesto se junta
ser honra de sus linages
y de la Iglesia columnas.
Animo, nadie desmaye,
adelántese la pluma,
pues la honra mas suprema
por los estudios se ocupa.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18.